

LA INMIGRACIÓN: ¿PREPARADOS PARA INTEGRAR ...?

EDUARDO GÓMEZ PÉREZ

Partiendo de la base de que la educación no puede ser ajena a los avances que se producen ni al entorno que le rodea, el tema de la Inmigración, es hoy por hoy, el tema pedagógico que más me preocupa.

No podemos olvidar, que nuestro país, España, en un tiempo no muy lejano, fue un país de emigración, de ahí que ahora, cuando la inmigración es una realidad en nuestra sociedad y por lo tanto, en nuestras escuelas, estamos obligados a dar soluciones adecuadas, respuestas concretas a problemas concretos.

Los inmigrantes son **personas** que merecen todo nuestro esfuerzo para que aspiren a encontrar un trabajo, una educación que mejore su condición de vida. Porque son **personas**, los debemos integrar con sus culturas, tradiciones, costumbres al mismo tiempo que ellos tienen que aceptar las nuestras, y como tal, nuestro marco de convivencia.

De ahí, que lo más importante es **educar para la convivencia**, en un **mundo pluricultural o intercultural**, en el cual, los Derechos Humanos y los valores deben impregnar todas nuestras acciones como **educadores**, en un mundo cada vez más **globalizado**.

Porque desde hace algunos años, estamos inmersos en el proceso de globalización, nuestra acción educativa tiene que ser **abierta y humanizadora**; con visión de futuro y esperanzadora en nuevas realidades sociales, culturales y educativas, de ahí que nos encaminemos a mejorar las condiciones de escolarización de los alumnos y a potenciar la asunción de valores inherentes en la interculturalidad, que permitan desarrollar en la comunidad educativa **actitudes de respeto y tolerancia** hacia los grupos minoritarios.

Nuestra sociedad y por lo tanto nuestras escuelas o centros educativos, deben prepararse o estar ya preparadas para la plena integración de los inmigrantes para garantizar una sociedad plural, libre, justa y solidaria.

La sociedad actual se caracteriza por sus vertiginosas transformaciones causadas por la economía y la tecnología, que lejos de eliminar las desigualdades económicas y sociales de la población mundial, las están acrecentando. Se

están planteando cuestiones que reclaman una atención prioritaria y que plantean retos como: la violencia, los conflictos bélicos, las desigualdades sociales y económicas, la discriminación, el consumismo, el hambre, las migraciones, la degradación del medio ambiente, la convivencia intercultural, los hábitos de vida, etc. Por tanto, la educación debe actuar en este sentido posibilitando que el alumnado entienda estos problemas sociales, que sea crítico ante ellos, y que adopte actitudes y comportamientos basados en valores racionales y razonables, humanísticos y ecológicos. Estos temas exigen también unos conocimientos conceptuales y procedimentales, es decir, es necesaria una conciencia y un cambio de actitudes pero también se requiere de unos conocimientos técnicos sobre la realidad que ayuden a explicar la necesidad de estos cambios en la escala de valores y en definitiva en el modelo ético de interpretación, por lo que es fundamental impregnar y proyectar la realidad desde estos principios éticos.

La educación ha de ir dirigida hacia la convivencia además de ser un derecho y una finalidad educativa en sí misma. De ahí, que como educadores sociales, hemos de transmitir y divulgar con nuestras técnicas actuales los conocimientos necesarios para lograr la formación crítica e integral de los futuros ciudadanos, educados en valores como la convivencia democrática y el sentido de la responsabilidad social para conseguir una formación integral de los alumnos no limitados a la adquisición de conocimientos académicos y conceptos, sino que incluya otros aspectos como son las habilidades prácticas, actitudes y valores.

Para mí, el gran reto de la integración social y educativa de los inmigrantes sería pues: la creación de actitudes que estimulen el diálogo como vía privilegiada en la resolución de conflictos entre personas y grupos sociales, como objetivo básico de esta nueva educación. El hecho de que la propia escuela sea lugar de encuentro entre las personas que forman la comunidad educativa y cuyos intereses no siempre son armónicos debería hacer de ella, de la escuela, un lugar idóneo para aprender por propia experiencia las actitudes básicas de una convivencia libre, democrática, solidaria y participativa.

Por ello, la integración social de los inmigrantes debería ser un proceso activo de construcción de la justicia mediante la afloración de conflictos, enseñando a nuestros alumnos y futuros ciudadanos a afrontarlos y resolverlos de forma no violenta con el fin de conseguir la armonía de la persona, consigo misma, con las demás y con el medio en el que vive. Se trata pues, de una concepción de integración muy alejada de la pasividad y del simple intimismo; unida con la justicia y el sentido crítico sobre la realidad, el respeto por todas las personas, sus derechos, ideas y creencias.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la finalidad fundamental de la escuela en este contexto social de cambios, es la de preparar al alumnado para ser ciudadanos activos, críticos, solidarios y democráticos, meta difícil de alcanzar si se ignora o distorsiona la realidad plural, cultural y social de nuestra España actual.

Nuestra identidad social actual tiene que ver con los valores y los símbolos, con la valoración que cada uno atribuye a su grupo: familia, amigos, sociedad... Valorando positivamente a nuestro grupo, nos valoramos positivamente a nosotros mismos. Esto debería ser, pero tenemos tendencia a atribuir valores negativos a las personas que no forman parte de nuestro grupo. Estas imágenes: estereotipos, etnocentrismo, prejuicios... sobre las personas de otro grupo son las que están generando o pueden generar diversas formas de rechazo como la discriminación, xenofobia, intolerancia, racismo...

Convencido plenamente como educador, como mediador social, y como persona que ha vivido muy positivamente en un seno familiar en el cual la escuela ha tenido un valor prevalente en toda mi actuación social posterior, me reafirmo en lo que dijera Comte que "se educa siempre en la sociedad, por la sociedad y a un ser social por su propia constitución". El proceso educativo es un fenómeno intrínsecamente social y que trata fundamentalmente de transmitir la cultura (conocimientos, creencias, valores, costumbres, etc) de los adultos a los más jóvenes (socialización). En este sentido, es importante el logro del equilibrio entre esta función conservadora y su función transformadora, encargada más bien de despertar la actitud crítica del alumnado.

La educación no es neutral, no está libre de valores, ni lo pretende estar. Las finalidades y los objetivos educativos responden siempre a un ideal de hombre; seleccionamos determinados aspectos culturales a través de priorización de diferentes tipos de contenidos y fundamentalmente sobre los actitudinales; planificamos y desarrollamos determinados contenidos transversales considerados de interés en nuestra sociedad actual; decidimos acerca de una determinada metodología; las familias eligen entre una educación religiosa o laica; educamos a través del currículum oculto...

Las finalidades educativas son valores en tanto que son opciones, preferencias, elecciones. De ahí nuestro gran reto: buscar nuevos fines educativos y sociales porque nos enfrentamos con este fenómeno de la inmigración y como educadores sociales tenemos que ofrecer una nueva concepción de la persona y la sociedad en una nueva dimensión moral: la integración. Por tanto, la educación como acontecimiento humano es un hecho moral en sí mismo.

Al mismo tiempo, como en la sociedad actual conviven distintos valores, a veces antagónicos, la educación en nuestra sociedad democrática y plural tiene que ejercer una doble función: socializadora y también formadora de la moral. Por lo que más vale que lo asumamos y explicitemos, porque siempre que nos encontremos con una temática (en este caso la inmigración) que afecte a algo relevante de la vida humana estaremos ante un tema moral, importante porque plantea conflictos entre tendencias, deseos, intereses y entre valores distintos. De ahí que la educación moral suponga aprender a guiarse autónomamente ante temas en los que nadie puede darnos una seguridad definitiva, pero ante los que debemos dar respuestas mejores y más justas: este es nuestro gran quehacer como educadores sociales en este momento actual.

Considero que desde nuestra parcela de la Pedagogía Social estamos contribuyendo a una nueva configuración del ser y actuar socialmente. Como respuesta a este problema la inmigración no es la apropiación del otro, negándolo, como históricamente ha sucedido; sino que se trata de convivir y respetarse en la convivencia plural y diferente, lo que requiere la aceptación de unas reglas del juego comunes de los miembros de la comunidad nacional e internacional, respeto a unas virtudes, valores y derechos de carácter individual, social y público que hagan posible la convivencia privada y pública.

Por eso la importancia de la formación que nos capacita para la mediación intercultural.

No es tarea fácil superar el etnocentrismo y ser conscientes de los mecanismos mentales y sociales que determinan nuestro modo de situarnos ante la realidad y ante el otro. La propia visión de las cosas es algo tan obvio para cada cual como el aire que respira. Y, sin embargo, hay otras maneras de habitar la vida; la mía, la nuestra, no es la única ni, menos aún, la mejor. Todas forman parte de ese gran paradigma que es la humanidad.

La formación como necesidad, nos sirve para situarnos correctamente ante **los otros**, evitando el dominio y el desprecio, la violencia simbólica de creer que son inferiores porque no son como nosotros, para forzarlos así a la uniformidad cultural y a asumir categorías y trabajos de ínfimo orden.

La migración se ha convertido hoy día en una metáfora de nuestra sociedad, en una especie de espejo donde se refleja gran parte de nuestras propias contradicciones. La intervención en este ámbito de los inmigrantes ha de tender a crear algo nuevo en nuestra relación con ellos, a fin de que no sean asistidos sociales permanentes, sino autónomos y dueños de sus propios procesos.

Como profesionales que participamos en la acción social y que estamos inmersos en esta gran movida de la inmigración no nos basta con conocer teóricamente las diversas culturas de origen sino que necesitamos pasar por etapas previas de sensibilización y de aprendizaje del respeto a las diferencias. Solamente teniendo conciencia de mis propios prejuicios, de mis actitudes etnocéntricas, estando abierto a otros sistemas de valores y también conociendo mejor su identidad personal y cultural, es como podremos irnos abriendo a una mejor comunicación y comprensión intercultural. Por eso, estoy totalmente de acuerdo con esa bella utopía que nos mueve diariamente en nuestra acción social y educativa con inmigrantes: "*Unir sin confundir y distinguir sin separar*". Eso es, hallarse ante la **experiencia del otro**.

El respeto a ser diferente y su aceptación por parte del profesional docente son la base, no solo, para descubrir y conocer los elementos constitutivos de una situación, sino también para ayudar al inmigrante a darse a conocer y reconocerse en su diferencia. Este respeto es algo muy difícil de adquirir. Nuestras percepciones selectivas, nuestros prejuicios, nuestras actitudes etnocéntricas, etc, son fuertes obstáculos para abrirnos a una aceptación de la

diversidad. Tales factores no podemos suprimirlos, sino delimitarlos mejor para corregirlos posteriormente. Lo cual lleva su tiempo y no funciona sin numerosos ensayos y errores continuos.

En esta situación estamos actualmente. De ahí la importancia de la Ley de Extranjería como forma de salvaguardar a estas personas.

Cada vez es más común encontrar personas de otras culturas y procedencias conviviendo en un mismo barrio. La articulación de esta convivencia es uno de los retos más importantes que tiene hoy planteado la sociedad española y europea.

Desde un punto de vista positivo los inmigrantes forman o van a formar parte de la sociedad del pleno empleo, van a contribuir a enriquecernos como sociedad y van a contribuir económicamente a nuestro crecimiento. Por eso deben ser partícipes de sus ventajas y oportunidades. Por consiguiente, toda persona tiene derecho a aspirar y luchar por una vida mejor.

En consecuencia, en este mundo global, la palabra globalización, se ha convertido en los últimos años en un término comodín que todo el mundo utiliza para explicar cualquier fenómeno, acontecimiento, suceso, del tipo que sea: económico, político, social, cultural, educativo, religioso,... El concepto de globalización nos sugiere inmediatamente la visión de un mundo sin fronteras, sin barreras, sin límites, y esa es la imagen que los medios de comunicación, los políticos profesionales, los hombres de negocios y de las finanzas nos transmiten: la existencia de una "aldea global" interconectada por los medios tecnológicos más avanzados.

Sin embargo, cuando oigo hablar de la aldea global en estos términos, yo me pregunto si los espaldas mojadas de México que se dejan la vida en su intento de cruzar la frontera y entrar en los Estados Unidos se sentirán ciudadanos de esa aldea global, o los norteafricanos y subsaharianos, hacinados en Calamocarro que cruzan el Estrecho de Gibraltar en pateras o los que intentan cruzar el Canal de la Mancha bajo las ruedas de los camiones, enfrentándose continuamente a la muerte o los hombres, mujeres y niños recogidos por el Tampa y que Australia y Noruega se negaron a acoger como refugiados, o tantos millones de personas que buscan sobrevivir fuera de sus países ante el atractivo de los países desarrollados, cerrados a cal y canto para ellos, los pobres, los refugiados, los desplazados, los sin techo,...

La globalización es un mito, una falacia, tanto económica como educativa cuando se quiere extender a otros ámbitos que no sean el económico y puramente mercantil, porque ver la televisión en todas partes, no hace del mundo una aldea global, ni prometer el envío masivo de ordenadores a las escuelas del Tercer Mundo va a integrar a los niños de estos países al mundo desarrollado.

Pienso que una manera de integración para la aceptación de estas personas inmigrantes sería que hay que sumar el conocimiento, la sanidad, la educación, la vivienda, ... a la aceptación de estas personas como tales,

teniendo en cuenta que este proceso de globalización es imparable, inevitable e irreversible, en el que podemos intervenir, y esa es mi actitud ante otras teorías negativistas, en las que se dicen que todo está regido por el mercado y sus propias leyes.

Por eso, a los educadores sociales, se nos debería dar más importancia profesional que la que se nos está dando, ya que participamos en todas las tareas socioeducativas con implicaciones muy importantes **a favor del hombre y para el hombre** como "materia prima" participante de este mundo en el que la globalización no tiene más remedio que ir unida a la **humanización** si queremos la integración intercultural y formar parte todos de esa maravillosa idea de **aldea global**.

Por consiguiente, humanizar una realidad, cual es la de la Inmigración, quiere decir hacerla digna del hombre, es decir, coherente con los valores que el hombre siente como peculiares e inalienables. O dicho de otra forma, impregnar la realidad, la nuestra actual, de aquello que es más genuinamente y constitutivamente más humano.

De esta manera, al humanizar algo o a alguien, en este caso la acción para con los inmigrantes, supone hacerlo familiar, afable, benigno.

Supone despojarse, desenojarse, pero esto no es algo con lo que se nace, sino que se adquiere, se aprende, se trabaja hasta conseguir que se convierta en hábito en la persona. De ahí, la importancia de nuestra labor formativa y educativa como agentes sociales. Ablandarse; hacerse benigno, no significa compasión lastimera que lo único que logra casi siempre es hacer sentirse mal a la persona que lo recibe, en este caso el inmigrante, con sentimientos de inferioridad y minusvaloración.

La humanización es intermediaria, en estos momentos iniciales del tercer milenio, frente a nuevas preocupaciones del mundo que ayudará a resolver cómo:

Definir la frontera entre educación y educar como empresa técnica o producto de mercado.

Situarse en la frontera entre los agentes sociales educativos como profesionales y personas en el camino de la educación como técnicos y dispensadores de servicios.

Esto irá marcado por un carácter de respeto, comprensión, solidaridad, tolerancia,...

Para humanizar hay que estar humanizado uno mismo mediante la aceptación de la condición humana. Es preciso asimilar las propias limitaciones para poder comprender las de los demás.

Humanizar para mí una sociedad, un centro educativo, es impedir que se pase de largo junto al hombre-inmigrante, impedir la inhumana división entre personas y extranjeros.

Por todo lo dicho anteriormente, si la globalización como yo la entiendo y anteriormente arriba he indicado, implica o conlleva la humanización, creo que

ésta exige tener un proyecto ético de asistencia tanto social como educativa, con los recursos necesarios, que defienda los derechos del inmigrante, que informe a su debido tiempo de lo que el inmigrante necesite y deba saber para defenderse en esa sociedad.

En definitiva, la humanización bien llevada sería aplicar una doctrina social recta a la gestión de los centros educativos y a las actuaciones de cada uno de los profesionales de la enseñanza, según unos valores conocidos y establecidos, según una cultura, en este caso la nuestra.

Para terminar ésta, mi interpretación, y siguiendo a Julián Marías, de la Real Academia Española, cuando dice en su artículo publicado en ABC y titulado "La Experiencia del Otro: *los españoles habían sido preparados desde fechas muy remotas para tratar con formas distintas de humanidad, de manera amistosa, admirativa u hostil, pero siempre personal, sin perder nunca de vista que se trata de convivencia entre personas*"... para terminar diciendo "la dificultad principal es que los vientos dominantes no apuntan a lo personal, sino a un extraño olvido de lo que es ser persona, a una anacrónica recaída en la visión de los hombres como cosas".

Como he dicho al principio que la educación no puede ser ajena a los avances que se producen ni al entorno que le rodea mi exposición del tema ha sido fundamentado desde mis convicciones más profundas y a la vez tal y como está la situación mundial y la sociedad actual española, quizás un poco utópica, pero sería maravilloso que, como educador todo esto que siento pudiera verlo hecho realidad.

El hecho de realizar esta comunicación para el I Congreso Internacional de Pedagogía de la Inmigración, me ha servido para reflexionar sobre este tema tan crucial y de tanta trascendencia en la sociedad y en los futuros ciudadanos de nuestro país y lanzarla a todos los asistentes a este congreso por si humildemente hubiera algo que aportar desde mi corta experiencia profesional a tantas buenas e importantes conclusiones y debates que en este congreso se realizarán.

Es para mí una satisfacción el poder compartir con tantas personalidades del mundo empresarial, social y educativo mi humilde posicionamiento ante este fenómeno de la inmigración que tantas implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad está imponiendo y que necesita de nosotros, los educadores, respuestas, y posicionamientos de actuación con estas **personas** que exigen trabajar multiprofesionalmente ante un problema tan global y globalizador a la vez en todos los ámbitos de la sociedad.

Me gustaría ser partícipe de este proyecto común que es nuestra sociedad de formar parte de este grupo interdisciplinar para formar verdaderos ciudadanos cuya principal riqueza, como dice Julián Marías, sea la humanidad y la humanización respectivamente para con todos los ciudadanos de esta aldea global que es nuestro mundo.

No debemos olvidar la crucial necesidad de la formación como mediadores sociales en todo proceso de reforma comunitaria que nos queda por

desarrollar desde el mundo educativo y más aún desde la Pedagogía Social y en el aspecto de la inmigración y su integración a la sociedad.

Por otro lado, he enmarcado esta comunicación en el cuarto grupo de trabajo porque para mí el tema social es de máxima importancia; el cual lleva implícito el educativo. Para llevar a cabo un proyecto común de sociedad abierta, comunicativa, humana y humanizadora, llevando implícito todo esto, las respuestas concretas a problemas concretos de la inmigración y su integración social de los mismos. Por eso, como objetivo final, si queremos solucionar nuestro problema social de los inmigrantes, tenemos que educar para la convivencia, en un mundo cada vez más globalizado, en el que la competencia profesional primará por encima de otras.

A través de mi contacto con jóvenes, en mis prácticas en residencias de tercera edad, estoy convencido de que la sociedad actual irá encaminada a ser más solidaria y hospitalaria a la vez que humanizadora porque creo en el hombre, trabajo por el hombre y en su capacidad de dar respuesta a todos los problemas que nos rodean de una forma personal y más humana, de tal forma, pienso, que nos podemos sentir orgullosos de estar en un país en el que ha sido promotor de socialización y de integración de otras culturas, y a la vez, sufrir en sus propias carnes, la salida de sus gentes, convirtiéndose así en inmigrantes en otros países, dando ejemplo de aceptación y acatación de normas, lenguas, tradiciones y culturas, sin perder de vista nuestra identidad como español, pero impregnando todo nuestro trabajo en los demás países de nuestro sello español, que en definitiva es ser hospitalario, solidario y tolerante...

No quiero pensar que nuestras generaciones futuras no sean capaces de poner todo lo dicho en práctica, pues sería en todo caso un fracaso nacional, de todas las generaciones pasadas.